



Niños y niñas que sufren la Violencia de Género en la Pareja¹

Raül Lizana Zamudio
Psicólogo, terapeuta infantil
Formador y Supervisor especializado
en violencia de género en la pareja

La Violencia de género en la pareja en nuestra sociedad

En noviembre del año 2006 el gobierno español hizo un reconocimiento público que a muchos les pareció increíble. Explicó que existen en España dos millones de mujeres maltratadas. Este dato, terrible y demoledor, hablaba sobre un problema gravísimo con una repercusión social de la cual era difícil desentenderse, aun sin considerar las sesenta mujeres muertas por dicha causa a esas alturas del año. Para aquellos investigadores y profesionales especializados en el tema este dato oficial significó un avance, dado que el problema de la violencia de género tiene una larga historia de negación y minimización que ha durado siglos en nuestra sociedad. Puesto que las causas del fenómeno están enraizadas en aspectos culturales como el sexismo (machismo) y un modelo de sociedad patriarcal, por fin se abría la posibilidad de dejar de considerar este tipo de violencia como algo “normal” o como “hechos aislados”. Para llegar a este punto se ha recorrido un largo camino. Gracias al esfuerzo de grupos feministas y profesionales concienciados es que el tema ha logrado salir de este lugar poco importante y tomar un espacio real en la agenda pública. Así, lentamente, junto con el reconocimiento de las víctimas como tales, aparece también, años después, la figura del maltratador y la preocupación por su conducta, lo que se plasma en numerosos artículos y publicaciones referidas a la problemática de la violencia de género en la pareja.

Los protagonistas olvidados

Sin embargo, se ha podido establecer que el fenómeno es aún más complejo y que involucraría también a otras personas que sufrirían daños y consecuencias graves producto de esta violencia.. Según la literatura especializada, los hijos e hijas de las parejas que viven violencia de género, son estos protagonistas olvidados, invisibles, puesto que apenas son reconocidos como víctimas y por consiguiente apenas reciben recursos sociales para su recuperación. De hecho, en nuestra sociedad existen ciertas ideas erróneas que ayudan a este olvido o nos “tranquilizan” a la hora de pensar en el dolor de estos menores. Entre las más frecuentes están aquellas que plantean que los niños no saben lo que pasa en casa, que no se dan cuenta, que si los niños no han “visto” la violencia no tendrán consecuencias o que si son muy pequeños no habrá daño tampoco, pues tendrán mucho tiempo para “arreglar” u “olvidar” lo que han vivido. La realidad de estos niños y niñas dista mucho de estos mitos. Hoy sabemos que los menores que han vivido violencia saben mucho de la situación, es decir, han visto, oído o entendido mucho más de lo que los padres tienen conocimiento. Es más, según algunos estudios los niños, aunque no vean, perciben las consecuencias del

¹ Este artículo ha sido publicado en la revista del Col·legi de Psicòlegs de Catalunya. Feb-Mar 2010.



maltrato, ya sea en el hogar o en su madre. En este sentido, no es necesario haber estado presente en el episodio violento para ser afectado. No importa la edad del menor, el daño existe independientemente de su edad y en la mayoría de los casos es grave y sus secuelas perduran en el tiempo.

La situación del menor

Pero, ¿de dónde viene este daño? Y ¿cómo se explica que tenga consecuencias tan graves para estos pequeños?. Para responder esto necesitamos dar una mirada al mundo de estos niños y desde allí buscar las respuestas a estas preguntas.

Que el padre de un niño o niña maltrate a la madre de estos menores representa una situación traumática para estos pequeños. Genera tal dolor, miedo, ansiedad, confusión y sufrimiento, que el niño o niña se ven inmediatamente afectados. Como generalmente no se trata de una experiencia única, este sufrimiento empieza a vivirse y revivirse repetidamente en el tiempo lo que va sobrepasando las capacidades naturales para sobreponerse al dolor. Si a esto le sumamos que los menores tienen escasas posibilidades de tener algún tipo de control sobre lo que sucede o prevenir futuras situaciones, tenemos todos los elementos del trauma psíquico. Además de estos elementos existe una falta de comprensión de lo que sucede (nadie da una explicación), lo que repercute en fantasías terroríficas y frecuentes que generan mayor ansiedad y estrés (la idea de que se quedará solo, de que algo le pasara a su madre o a su padre, ideas que en realidad no están muy alejadas de la realidad). Por consiguiente la sensación de inseguridad puede ser insoportable (“no hay seguridad de que papá no me agrede a mí también”). Pese a todo este malestar la gran mayoría de los niños/as se encuentra además en una disyuntiva terrible: ¿trato de ayudar a mamá? ¿hago algo?, y entonces quedan atrapados entre intervenir y exponerse a ser más maltratados o sucumbir al miedo y sentirse culpables por no ayudar a la madre. Muchos pequeños cuentan que en esas ocasiones les gustaría ser invisibles, desaparecer o que alguien viniera mágicamente y salvara la situación. Pero estos milagros rara vez se dan y la violencia y su dolor se siguen repitiendo en el tiempo.

De por sí, con esta situación ya bastaría para explicar el daño y las secuelas de estos menores, pero una parte importante de ellos tienen que afrontar todavía más dolor. Puede suceder que fruto de los intentos de la madre por protegerse del maltrato, la pareja se separe, momentánea o definitivamente, lo que implicará para la niña o niño un duelo. El menor deja de ver a uno de los progenitores (generalmente el padre) o al menos su contacto con él cambia. No sabe bien por cuanto tiempo ni por qué, siente el dolor de la pérdida aunque la situación lo alivie (y lo proteja), puesto que pese a lo ocurrido está vinculado afectivamente a este hombre. Por si esto fuera poco, generalmente estos hijos e hijas empiezan un régimen de visitas con el padre, situación que los expone en ocasiones a posibles nuevos riesgos que también han sido descritos en la literatura especializada: maltrato infantil directo, exposición a violencia con nuevas parejas, negligencia, bajo compromiso afectivo, abandono y otras situaciones que agravan el daño que los menores ya tienen. Al mirar el fenómeno desde este prisma y con esta claridad, no es extraño que actualmente se considere el padecimiento de estos niños y niñas como parte de una situación de maltrato infantil.



Dado este panorama, es esperable que los niños y niñas que viven la violencia de género en la pareja presenten variadas consecuencias y secuelas a nivel emocional, conductual, cognitivo, social y valórico. Algunas de las más frecuentes se refieren a síndrome de estrés postraumático, trastornos de ansiedad, depresión, ideación suicida, conductas disruptivas y violentas (ya sea en casa o en el colegio), hiperactividad, problemas de sueño (pesadillas), trastornos de la alimentación, problemas de aprendizaje y concentración y dificultades en las relaciones interpersonales (desconfianza como rasgo importante). Aparte de estos daños aparecen con claridad dos dificultades más específicas. Muchas veces se produce un cambio de roles en la vida de estos niños, pasan a ser adultos, dada la situación y la soledad en que se encuentran, protegiendo a su madre y en ocasiones cuidando a su padre (“evitando que se enfade”). Hay una mirada del mundo que implica soledad, inseguridad e inestabilidad.

La otra gran consecuencia, y que tiene gran repercusión social, es la transgeneracionalidad. Casi la mitad de estos menores (40-50 %) repetirán las conductas que han visto en sus padres, es decir, muchos de los niños serán hombres maltratadores y muchas niñas serán maltratadas de adultas.

Las víctimas invisibles en nuestra realidad local

Dado que según algunos estudios, tres cuartas partes de las mujeres maltratadas tienen hijos, el gobierno español olvidó mencionar en su informe que existen más de un millón de estos niños en el país que sufren las terribles secuelas de este tipo de violencia. Para ellos no hay recursos específicos, puesto que no existen como víctimas y parece ser que el daño que viven estos niños es un tema desconocido por la generalidad de los actores sociales del país. Si bien en Norteamérica y otros países europeos hay conciencia del problema, esta sensibilización no ha llegado a España. En Cataluña, gracias a la nueva “ley del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista,” esta situación está cambiando, puesto que dicha ley menciona en específico el dolor de estos niños y niñas y establece medidas para la prevención y atención de los menores. Sin embargo el proceso, en general, es lento. De hecho no existe ningún estudio o publicación que haga referencia a la situación en específico a nivel nacional o por comunidades autónomas.

Sólo existe una excepción reciente, el informe elaborado por *Save The Children* con respecto a los programas de atención para niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja en España. Dicho informe revela que estos menores no están considerados como víctimas por los sistemas de protección y que los recursos para su recuperación son escasos y presentan dificultades de coordinación. Además, enfatiza específicamente la necesidad de promover estudios nacionales sobre la dimensión del problema, sus efectos y las necesidades de las víctimas, de manera de poder visibilizar la situación y ayudar a los menores. Actualmente hay apenas un estudio que se dedica al tema. Gracias a un convenio entre la Unitat de Psicopatologia de la Infantesa i l'Adolescència de la Universitat Autònoma de Barcelona y la Associació TAMAIA, Dones contra la Violència, se ha llevado adelante esta iniciativa que, pese a no contar con recursos especiales, promete ser un gran aporte a este desolador panorama ya explicado. Por último, el autor de este artículo está preparando una publicación



específica referida al tema, de manera de colaborar en una sensibilización que es ahora más necesaria que nunca.

El Camino de la sanación

El informe de *Save The Children* explicita que existen programas específicos en varias comunidades autónomas (Andalucía, Catalunya, Comunidad Valenciana, Euskadi, Galicia y Madrid) que son fruto del esfuerzo de profesionales que sensibilizados con el tema y con la experiencia del trabajo con mujeres maltratadas, visualizan la necesidad de una ayuda para los hijos e hijas de éstas y desarrollan dispositivos de atención específicos para los menores. Sin embargo, la cantidad de casos a los que pueden llegar estos programas es bastante escasa, puesto que se trata de poquísimos programas si pensamos en la demanda real (más de un millón de menores) que podría existir.

Dada esta falta de recursos es que la alternativa más utilizada, y por lo demás adecuada, es potenciar al máximo posible la intervención con las madres. Según algunos estudios, el elemento que más ayuda a la recuperación de estos menores, aparte de una atención específica y especializada, es el potenciar una buena vinculación entre la madre y sus hijos. Esto es, ayudar a reparar el daño que ha provocado la violencia en la relación madre-hijo/a y potenciar aquellas cualidades que la hacen sanadora, tales como la seguridad, la estabilidad y el trato afectuoso. Mientras más trabajemos con las madres en su propia recuperación, más estaremos ayudando a los menores a poder vincularse de forma sana nuevamente. Sin embargo, esta posibilidad sanadora no debe encubrir la otra necesidad, también real y que aún no sale a la luz: los niños y niñas que sufren la violencia de género en la pareja necesitan una ayuda específica terapéutica para reparar los daños que les provoca esta situación.

El panorama para lograr este objetivo no se ve muy fácil. Como se ha dicho al principio de este texto, estos niños y niñas tendrán que enfrentar también la negación, la minimización, el rechazo y el ocultamiento presentes en la sociedad ante estas situaciones (un ejemplo de esto es el uso del supuesto síndrome de alineación parental por parte de los maltratadores para evitar que las mujeres maltratadas puedan estar con sus hijos y así continuar el maltrato de diversas formas). Es de esperar que en este caso los niños y niñas no tengan que esperar décadas para recibir el reconocimiento adecuado como personas que sufren. La investigación que se realiza actualmente en Barcelona y las publicaciones especializadas que surjan desde diversos profesionales y equipos, pueden ayudar a acelerar este proceso. Se lograría poco a poco hacer visible lo invisible y colaborar en crear un marco teórico y experiencial sólido que redunde en mejores prácticas profesionales y una mayor conciencia social.



Bibliografía

- Bancroft, L. (2002). The Batterer as a Parent. *Sinergy*, 6, 6-8.
- Bewley, C. (1994). "Coping with Domestic Violence During Pregnancy". *Nursing Standard*, 8
- Edleson, J.L. (1999). Problems Associated with Children's Witnessing of Domestic Violence Against Women Online Resources www.vaw.umn.edu
- Garbarino, Kostelny and Dubrow, (1991) What children can tell us about living in danger. *American Psychologist* 46, 4, 1991 pp. 376-383.
- Geffner, R.A.; Jaffe, P.G.; Sudermann, M. eds. (2000). *Children exposed to domestic violence: current issues in research, intervention, prevention, and policy development..* London : Haworth Maltreatment & Trauma Press.
- Guille L. 2004, Men who batter and their children: an integrated review. *Aggression and violent behaviour*, 9, 2, pp 129-163.
- Kitzmann, K.M.; Gaylord, N.K.; Holt, A.R. & Kenny, E.D. (2003). Child Witnesses to domestic violence: A Meta-Analytic Review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 2, pp 339-352.
- Lehmann, P. (1997). The development of posttraumatic stress disorder (PTSD) in a sample of child witnesses to mother assault. *Journal of family violence*, 12, 3, pp241-257.
- Margolin & Gordis, (2000). The effects of family and community violence on children. *Annual review of psychology*, 51
- Martin, Mackie, Kupper, Buescher & Moracco, (2001) Physical Abuse of Women Before, During, and After Pregnancy *JAMA*. 285:1581-1584.
- McAlister B. (2002). *Children who see too much*. Beacon Press, Boston.
- Osofsky, J.D. 1999 The impact of violence on children. *Future of children*. 9, pp 33-49
- Patró y Limiñana (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21, nº 1 (junio), 11-17.
- Patró, R., Limiñana, R.M. y Martínez, F. (2003). *Valores asociados a la violencia en hijos de mujeres maltratadas*. Poster presentado en el IV Congreso Mundial de Educación Infantil y Formación de Educadores. Málaga (España).
- Pears, K.C. & Capaldi D.M. (2001) Intergenerational transmission of abuse: a two-generational prospective study of an at risk sample. *Child abuse and neglect*, 25, 11, pp. 1439-1461
- Save the Children. (2006). Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género.
- Veltman, M. y Browne, K. (2001). Three decades of child maltreatment research. *Trauma, violence, y abuse*, 2, 215-239.